

La arqueología de lo post-social en el cómic de Lalo Alcaraz: *La Cucaracha* y *Migra Mouse: Political Cartoons on Immigration*

Juan Poblete

A través de su tira cómica *La Cucaracha* (reunida en un volumen con ese título en 2004 y continuada hasta hoy) y de sus cómics editoriales de amplia difusión en los medios escritos, muchos de ellos recogidos diez años antes en el volumen *Migra Mouse. Political Cartoons on Immigration* (1994), el artista gráfico latino-norteamericano Lalo Alcaraz¹ produjo una radiografía temprana de lo que hoy podemos llamar el momento post-social en la historia de las migraciones y poblaciones latinoamericanas a y en los Estados Unidos. De este modo puso en imágenes una tensa historia producida por una migración acelerada que ha llevado a los latinos de ser el 5% de la población estadounidense en 1970 a ser en 2014 la primera minoría étnica del país con 54,1 millones o el 17% de la población total del país del norte (Krogstad 2014: sin paginación). Por condición post-social entiendo aquella que resulta de la transformación del estado-benefactor, con el fin de su *ethos* de lo social como compromiso solidario administrado por el Estado, y su reemplazo por un Estado competitivo cuya racionalidad deriva de la versión neoliberal de la economía, y cuyo *ethos* en vez de socializar y distribuir el riesgo solidariamente, lo individualiza y privatiza. Esta transformación conecta de maneras nuevas y complejas a los estadounidenses y a los inmigrantes latinos y sus pares étnicos en el país, produciendo dinámicas de mutua dependencia y temor.

El neoliberalismo post-social, que afecta ahora a los migrantes en los Estados Unidos está en proceso de transformar la antigua separación espacial ‘extranacional’ del desarrollo y el subdesarrollo, entre un aquí del

1 Lalo Alcaraz es un periodista latino y dibujante de cómics. Desde 1992 dibuja cómics editoriales para el *LA Weekly* y cómics en español para el diario *La Opinión*, el periódico de habla española más antiguo de los Estados Unidos. Su obra ha sido publicada en *The New York Times*, *The Village Voice*, *Los Angeles Times*, *Variety*, *Hispanic Magazine*, *Latina magazine*, *La Jornada* de México, *BUNTE* (La versión alemana de *People magazine*). Véase <<http://laloalcaraz.com/>> (15.1.2018).

‘primer mundo’ y un allá tercermundista distantes, en una coexistencia ‘intranacional’ que, aunque profite económicamente de la misma desconsideración del trabajo racializado de los otros, ha internalizado intranacionalmente aquella jerarquizada geografía bipolar.

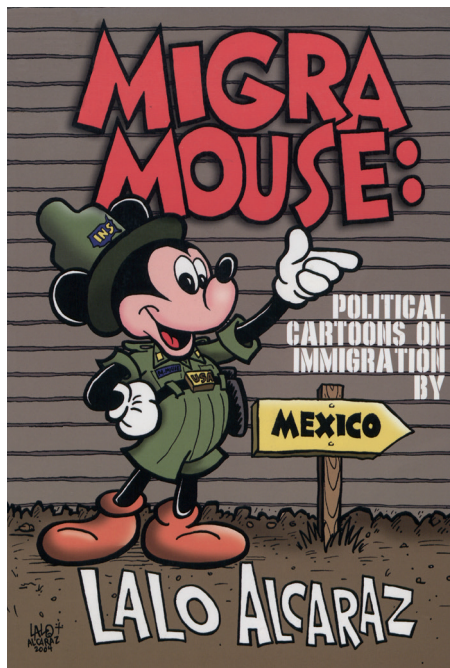


Ilustración 1: Portada de *Migra Mouse*.

Las fronteras se vuelven entonces internas al todo social (que ahora no puede ser calificado de ‘comunidad’ nacional sin que la idea sea matizada) y el temor y la desconfianza entre diferentes tipos de ciudadanos (otra expresión que habría que calificar) coexisten con la mutua dependencia. Esto ocurre en un macrocontexto político epocal en que el Estado, que en el capitalismo industrial había encontrado su forma de legitimación en la expansión universalizante de derechos sociales y bienestar, busca ahora otra forma de legitimación, y la encuentra no en la provisión de una módica seguridad en la forma de bienestar para ‘todos’ sus ciudadanos, sino en la provisión de seguridad policial y en la explotación política del miedo de ‘algunos’ ciudadanos hacia ‘los otros’ excluidos o semi-excluidos. Los inmi-

grantes, y especialmente los indocumentados se hallan así en la paradójica posición de proporcionar muchos de los servicios de bajo salario requeridos por la reestructuración económica de la producción y los servicios y, al mismo tiempo, de ser las víctimas y los destinatarios del resentimiento de las clases medias blancas amenazadas por el descenso social. Más ampliamente, y ahora afectando no sólo a los migrantes sino a los residentes latinos y a su descendencia, se ha producido además una distancia y tal vez un quiebre entre lo que podríamos llamar una generación gris o canosa (*grey generation*) que tiende a ser blanca y mayor y otra más joven y étnica que habría que llamar generación marrón o *brown generation* (Poblete 2015).

Los cómics de Alcaraz son entonces un agudo diagnóstico de las múltiples contradicciones y estrategias que esta nueva condición post-social del inmigrante latinoamericano en los Estados Unidos genera. Para ello, sostengo, exploran y explotan algunas de las posibilidades y mecanismos básicos del mejor humor. Quiero entonces proponer ahora, primero, en qué sentido los cómics de Alcaraz son un ejemplo del mejor humor y cuáles son sus formas de exploración de las contradicciones de lo social. Luego me ocuparé más de cerca de algunos de los mecanismos textuales que el humor de Alcaraz usa para contrarrestar la maquinaria estadounidense para la representación del otro latino.

De acuerdo a John Morreall en *The Philosophy of Laughter and Humor* (1987) hay tres tipos diferentes de teorías del humor según cual sea el mecanismo humorístico central que explotan: superioridad, descarga o incongruencia. Las teorías basadas en la superioridad (incluyendo las de Platón, Aristóteles y Hobbes), explican, según Simon Critchley, una forma básica del humor, especialmente del humor étnico:

Humor is a form of cultural insider-knowledge, and might, indeed, be said to function like a linguistic defence mechanism. Its ostensive untranslatability endows native speakers with a palpable sense of their cultural distinctiveness or even superiority (Critchley 2002: 88-89).

En este sentido, el humor funciona como un “código secreto”, compartido por todos quienes pertenecen a un mismo *ethnos*, y produce un *ethos* comunitario basado en la superioridad. Esta se expresa de dos maneras: primero, los extranjeros no comparten ‘nuestro’ sentido del humor o simplemente carecen de un sentido del humor. En segundo lugar, los extranjeros son divertidos y vale la pena reírse de ellos.

Las teorías fundadas en la liberación o descarga se originan en el siglo XIX y encuentran su expresión más acabada en Freud para quien el humor es una forma económica de descargar energías usadas normalmente en la represión.

El tercer y último tipo de teoría del humor que Morreall distingue corresponde a las hipótesis basadas en la incongruencia. En este caso (que incluye a Kant, Schopenhauer y Kierkegaard) el humor es el resultado de la incongruencia entre nuestra estructura de expectativas sobre una cierta situación y el colofón de un chiste que nos sorprende. Esta decepción cognitiva, esto que Kant llamó “evaporación de la expectativa en la nada” (cit. por Critchley 2002: 5) es la base del acercamiento filosófico de Critchley al humor, acercamiento que también combina aspectos de los otros dos tipos de teorías.

Para Critchley antes de que ocurra la incongruencia y como condición necesaria para que tal efecto acontezca, debe haber una congruencia entre la estructura del chiste y las presuposiciones culturales de una sociedad determinada. Esto es lo que llama un *sensus communis*. Aunque dicho sentido común es finalmente afirmado en el humor racista o xenófobo, es también cuestionado tanto por el residuo de conciencia acerca de nuestro propio racismo que el chiste produce como por un cierto distanciamiento crítico inevitable respecto a nuestra compartida cotidianidad. En el mejor humor, propone Critchley, el sujeto no se ríe de los otros sino de sí mismo y el resultado no es sólo el placer sino una conciencia crítica sobre la contingencia de su propia circunstancia. El humor produce así no sólo una confirmación de nuestra pertenencia a un grupo social, sino una *epoché*, un colocar entre paréntesis la creencia naturalizada en dichas presuposiciones. De este modo, aunque Critchley reconoce que una parte significativa del humor más común es, de hecho, reaccionario, propone una contra-hipótesis para explicar la auto-burla y la desfamiliarización que según él definen al mejor humor:

[...] first that the tiny explosions of humour that we call jokes return us to a common, familiar domain of shared life-world practices, the background meanings implicit in a culture. [...] However, second, I want to claim that humour also indicates, or maybe just adumbrates, how those practices might be transformed or perfected, how things might be otherwise (Critchley 2002: 90).

Este distanciamiento crítico respecto a lo conocido y esperado es lo que Critchley llama la capacidad del mejor humor “to project another possible

sensus communis, namely a *dissensus communis* distinct from the dominant common sense” (Critchley 2002: 90).

La proyección o incluso la posible imaginación de una comunidad basada en la diferencia y en el diálogo intercultural, incluyendo la capacidad de reírse no sólo del otro sino de uno mismo, es precisamente lo que el humor gráfico de Lalo Alcaraz desarrolla. Para hacerlo explora tanto las formas ideológicas de la superioridad y las formas a menudo sospechosas de la liberación de los tabúes, cuanto los mecanismos que destacan la incongruencia de aquello que, sin embargo, se da por sentado. En este proceso, el humor de Alcaraz se integra a la mejor cultura latina en los Estados Unidos que obliga potencialmente a la cultura nacional estadounidense (pero también a la cultura latinoamericana) a enfrentar, en tiempos de globalización cultural y de la cultura de la globalización, su carácter de formación cultural heterogénea y por lo tanto, a aceptar la inevitabilidad de la traducción cultural y lingüística como uno de sus elementos constitutivos. En Alcaraz, el chiste es, precisamente, el mecanismo o discurso que apunta a la necesidad de dicha traducción. Además, en tanto parte de esta cultura latina, la obra de Alcaraz se esfuerza por transformar la lectura multicultural monolingüe y en rigor monocultural estadounidense o nacional, en un verdadero encuentro intercultural. Es decir, en una zona de contacto donde los resultados no hayan sido limitados a la traducción o asimilación uniformante de la diferencia o a su exotización puramente comercial, sino que, a través del espacio de análisis social creado por el humor, permanezcan abiertos al cambio y a la verdadera experiencia de y en la otredad en un contexto globalizado. Contrariamente a cierta cultura latina aun dominante en los Estados Unidos, sus mejores exponentes quieren problematizar activamente todo esfuerzo por reducir la complejidad de la experiencia latina a los clichés de una economía textual especializada en la domesticación de la alteridad étnica.

En *Brown Tide Rising: Metaphors of Latinos in Contemporary American Public Discourse* (2002), Otto Santa Ana nos recuerda el poder del discurso para constituir y definir lo real. Santa Ana usa la ciencia de la cognición y, en particular, la teoría cognitiva de la metáfora desarrollada por George Lakoff y otros, para sostener que “la metáfora es el ladrillo básico con el cual la gente construye su comprensión del mundo social” (Santa Ana 2002: XVI).² Por lo tanto, el estudio de las metáforas usadas en los años

2 Todas las traducciones de textos en inglés son mías.

sesenta y noventa del siglo pasado para referirse a los latinos dejan en evidencia el impacto diferencial de dos maneras de metaforizar el racismo. A través de estos dos sistemas metafóricos “el concepto que de los latinos tenía el público [norteamericano] fue edificado, reforzado y articulado” (Santa Ana 2002: XVI). De este modo “la metáfora, según se manifiesta en el discurso público, puede ser estudiada como la unidad principal de la expresión hegemónica” (Santa Ana 2002: 9). Según Santa Ana si la metáfora dominante para referirse a los latinos en los años sesenta fue la del Gigante Dormido (“Sleeping Giant”), durante los años ochenta y noventa del siglo pasado dicha imagen fue la de “creciente marea de color” (“brown tide rising”). La imagen de “las peligrosas aguas” sirvió para deshumanizar a los latinos y para desplegar otras dos importantes metáforas que organizan el discurso público estadounidense sobre los latinos: la nación como cuerpo y la nación como casa. La casa es amenazada por las aguas, el cuerpo puede ser infectado por los agentes externos y sus enfermedades. Estos dos entendimientos preconceptuales de la nación producen una organización orgánica e individualista de los saberes cotidianos que privatiza el espacio semántico de la nación. Esto ocurre en un momento histórico en que tanto los individuos como las casas estadounidenses están más conectadas y son más dependientes que nunca antes de los flujos globales de poblaciones, comunicaciones y mercancías. De este modo, los latinos son constituidos por una serie de definiciones metafóricas que fijan los límites de sus identidades sociales:

1. Los inmigrantes tienen menos valor humano que los ciudadanos.
2. Los ciudadanos son definidos no en términos legales sino culturales de la siguiente manera:
 - a) son hablantes monolingües del inglés,
 - b) tienen una orientación cultural anglo-americana,
 - c) consienten tácitamente a la jerarquía racial norteamericana.
3. Los latinos son inmigrantes (Santa Ana 2002: 285).

Lo que Santa Ana nos recuerda –que es necesario permanecer vigilantes y prestar cuidadosa atención al lenguaje dominante en el periodismo, el cabildeo político y la opinión pública cuando se trata de la representación estadounidense de los latinos– define una de las dos vertientes principales del activismo artístico de Alcaraz. En esta faceta, el humorista latino se dedica sistemáticamente a deconstruir el discurso dominante en todas sus contra-

dicciones y xenofobias. La otra vertiente de la obra de Alcaraz entiende que si las representaciones dominantes tienen ese poder casi invisible de definir y producir la realidad social, es necesario no sólo analizarlas y deconstruirlas sino también generar una batería de contra-representaciones que vayan de la apropiación transformadora al ejercicio más pleno de la creatividad liberadora en el cómic humorístico. Éste con frecuencia implica también la capacidad de reírse de uno mismo.

En *Tropicalizations: Transcultural Representations of Latinidad* (1997), Frances Aparicio y Susana Chávez-Silverman proponen dos conceptos útiles para pasar al análisis de Alcaraz. Las tropicalizaciones implican “el uso de tropos, la asignación a un espacio, geografía, grupo o nación de un conjunto de características, imágenes y valores” (Aparicio/Chávez-Silverman 1997: 8).³ En lo que concierne a América Latina las tropicalizaciones hegemónicas, dicen Aparicio y Chávez-Silverman, reproducen y producen una “idea mítica de latinidad basada en proyecciones Anglos (o dominantes) del miedo” (Aparicio/Chávez-Silverman 1997: 8).

El segundo concepto útil para efectos de este ensayo es el grupo de variantes que las autoras identifican en su esfuerzo por introducir un dinamismo multilateral y evitar el binarismo estático propio del modelo orientalista de Edward Said y la representación del “otro”. En concreto se refieren a tres variantes importantes. Primero la idea de “tropicalizar desde” (Aparicio/Chávez-Silverman 1997: 11) adentro o afuera del objeto de estudio; en segundo lugar, la idea de “autotropicalización estratégica” en donde la resistencia se junta con la resemantización de los códigos dominantes (Aparicio/Chávez-Silverman 1997: 12; Aparicio 1997: 199) y, finalmente, el peligro lógico de esta última: la “autotropicalización acrítica” o fallida en donde el esfuerzo de re-apropiación fracasa en una recepción que confirma los prejuicios culturales del lector o espectador y agrava o promueve los estereotipos que afectan la representación de los latinos y latinoamericanos en los Estados Unidos (Aparicio/Chávez-Silverman 1997: 11). Con esta batería de conceptos es posible ahora pasar a analizar algunos aspectos salientes de la obra de Lalo Alcaraz.

3 “A diferencia de la unidireccionalidad implícita en la teoría de [Edward] Said sobre el orientalismo en la cual el mundo árabe es representado por la mirada europea dominante, construido exclusivamente por discursos europeos (y por lo tanto privado de ‘agencia’ respecto a su propia historia e identidad cultural colectiva), el marco conceptual de las tropicalizaciones [...] nos permite incluir, como señala Silvia Spitta acerca de la transculturación, ‘las dinámicas de la colonia desde el punto de vista de los colonizados’” (Aparicio/Chávez-Silverman 1997: 2).

Para realizar este trabajo semiótico doble sobre, primero, los códigos de la cultura dominante en su representación hegemónica de los latinos y, luego, las formas de autorepresentación de la comunidad latina, incluyendo las representaciones de las relaciones entre ambos grupos, Alcaraz despliega, como era de esperarse, una aguda conciencia sobre los códigos y las formas mismas de la representación social. El cómic de Alcaraz usa dos dispositivos básicos: primero, leyendo y, luego, transformando al teórico caribeño Frantz Fanon, hace explícito y da su versión del drama psicosocial del colonizado. Eddie, uno de los dos personajes centrales de *La Cucaracha* y el *alter ego* de su autor, es un joven latino (mexicano-americano para ser más preciso) que dibuja cómics. Eddie tiene a su vez un *alter ego*, Cuco Rocha, que el mismo creó una noche inspirada (“Late one night, yet another comic [sic] strip is born”, Alcaraz 2004: 7). Este doble juego de otros que habitan al sujeto, resulta en un sujeto étnico dividido, pero, tal vez por ello mismo, altamente autoconsciente.

La división tiene en este caso dos partes: por un lado está Cuco Rocha que es, como él mismo dice al saltar de la página a la vida de Eddie, su “otro yo” políticamente radicalizado pero también aquello que resulta reprimido por la vida cotidiana de Eddie en los Estados Unidos:

Just tell them the truth. I am your radically political alter-ego. A cockroach, a traditional literary figure in Mexican pop culture meant to evoke the masses, the people, **La Raza!** A creature constantly crushed –in futility– by **the Man!!** (Alcaraz 2004: 7; destacado en el original).

Se trata entonces de una doble valencia. La latinidad racializada o ‘brownness’ de Cuco Rocha es, simultáneamente, el conjunto de aspiraciones políticas del pueblo latinoamericano en el país del norte y aquello que es reprimido en la vida cotidiana “by the [White] Man”. Un impulso liberador y también el lugar en donde el sujeto étnico internaliza la percepción que de él o ella tiene el “otro” dominante. En tanto ambivalente, esta doble percepción, reafirma a veces al sujeto latino en su integridad y, al mismo tiempo, otras veces, lo subvierte desde adentro. En ese espacio intermedio y, por definición, interétnico se puede producir un humor que mira con la misma frecuencia hacia el adentro intraétnico (el “yo”) y hacia el afuera extraétnico (el “otro”).

El segundo dispositivo básico del cómic de Alcaraz es metalingüístico: es el frecuente elegir de la representación misma como el escenario material en que se desenvuelve su humor. Así, el recién aparecido Cuco le dice

a Eddie: “As your alter ego it’s my duty to explain that I’ve leapt off the page and right into your boring life”. A lo cual Eddie responde: “What a cheap story device!” (Alcaraz 2004: 7). Este dispositivo que presta directa atención a la materialidad misma de la representación semiótica, es aquí metalingüístico en al menos tres sentidos. Por una parte, el cómic refiere a sus propios elementos constitutivos: personajes, recursos narrativos, humor. Por otra, el metacomentario (“What a cheap story device!”) critica ese recurso desde el punto de vista exterior de un observador o lector imparcial. Finalmente, y como sugiere Cuco: “Eddie you are Latino, right? Just say it’s ‘Magical Realism...’” (Alcaraz 2004: 7) esos mecanismos y recursos narrativos ocurren siempre en contextos socioculturales que los hacen formar parte de discursos más comprensivos (en este caso, el discurso norteamericano sobre el *boom* de la literatura latinoamericana) que a su vez se insertan en percepciones dominantes y reductoras de la cultura del otro latino-americano (la recepción estadounidense del citado *boom* y de la literatura latinoamericana posterior al *boom* que ha privilegiado como elemento definidor el realismo mágico *qua* forma por sobre otros temas como la pulsión revolucionaria, por citar sólo uno de ellos). Un cuarto y tal vez último sentido metalingüístico en este ejemplo es la ya obvia y directa referencia a la situación del lector real y su relación con el cómic que lee. Como Cuco, el lector resulta atrapado por una máquina semiótica que lo transforma en un efecto discursivo o, para ser más claros, le recuerda que una parte importante de su existencia social está determinada por esta combinatoria discursiva. Una malla de sentido que afecta tanto al lector blanco como al latino.

Los dos mecanismos centrales de la representación de los latinos en los medios de comunicación masiva, especialmente la televisión, son la exclusión y la reducción estereotipante. En el primer caso se trata de un déficit de representación, en el segundo de un exceso o *surplus*. Comentando los nombres de las cuatro cadenas televisivas dominantes, Cuco reimagina y traduce sus siglas del siguiente modo:

ABC (American Broadcasting Company) pasa a ser
“Anything But Color”

CBS (Columbia Broadcasting Service) pasa a ser
“Can’t Beat Segregation”

NBC (National Broadcasting Company) pasa a ser
 “No Brown Characters”

FOX (que es sólo un nombre, no una sigla) pasa a ser
 “Full On Xclusion” (Alcaraz 2004: 20).

Cuco Rocha, que ha enviado un proyecto de programa de TV o piloto a una compañía productora recibe la siguiente respuesta: “Dear Mr. Rocha: Regarding your reality TV show idea, the Latino subjects in your video are not in gangs, aren’t ilegal immigrants and they don’t have heavy accents. Perhaps you have us confused with the Sci-Fi channel” (Alcaraz 2004: 115). El humor proviene aquí del desenmascaramiento discursivo de los clichés que, sin embargo, a menudo organizan las relaciones o contactos entre los latinos y sus otros, entre los estadounidenses blancos y sus otros de color. Los únicos latinos representables por esta maquinaria semiótica dominante son aquellos que reproducen personajes étnicos inmediata y estereóticamente narrativizables. El pandillero, el inmigrante ilegal o reciente producen con facilidad un rendimiento textual limitado, pero seguro, rápido y estable en el discurso hegemónico. Hacen su trabajo semiótico de la manera más económica y se prestan, sin resistencia, a su explotación. En otro momento y volviendo a la carga, Cuco se queja nuevamente: “Why do they call them reality shows? They never have Latinos on them! They should be called ‘Unreality Shows’” (Alcaraz 2004: 20).

Junto a la exclusión o déficit representativo abundan también los mecanismos de representación controlada o lo que podríamos llamar un multiculturalismo superficial y dominante que convive con los estereotipos directamente racistas. En una tira del 16 de octubre de 2013, Eddie y Cuco Rocha lo resumen bien hablando de la celebración del mes de la Latinidad o Latino Heritage Month: “¿Qué ocurre cuando se acaba? ¿Ya no podemos celebrar nuestra herencia latina?”, pregunta alarmado Eddie. Cuco responde, siempre sarcásticamente: “Todo el país se transforma en Arizona”.⁴ Es decir, cuando se termina el momento de celebración multicultural en la inclusión puramente simbólica, se reinicia el momento de inclusión *qua*

4 <<http://www.gocomics.com>>, tira del 16 de octubre de 2013 (última consulta: 17.9.2014).

exclusión relativa que caracteriza al estado de Arizona y potencialmente al país en el momento post-social.⁵

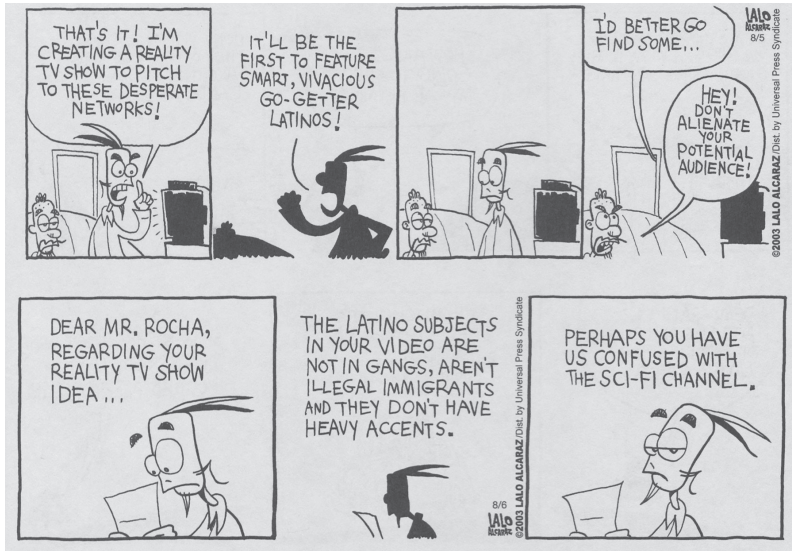


Ilustración 2: Cuco Rocha recibe la respuesta a su proyecto de programa de TV, de *La Cucaracha*, p. 115.

Ya en los años de Clinton, Alcaraz había aludido mordaz y concisamente a los límites ideológicos de ese multiculturalismo acrítrico y superficial, pero extraordinariamente eficaz, precisamente por su propia ceguera liberal: mientras Uncle Sam lee en el periódico sobre el genocidio étnico en Bosnia y comenta: “¿Por qué la gente no respeta la cultura de los otros?”, Cuco Rocha asiente en español: “¡Sí, verdad!” Uncle Sam responde airado: “Hey! English Only!” (Alcaraz 1994: 20). Alcaraz revelaba así la naturaleza exclusiva y reducidamente “cultural” de un multiculturalismo del reconocimiento limitado que sólo puede admitir la diferencia, si logra neutrali-

5 En los últimos años Arizona se ha caracterizado por su creciente y ultraconservadora radicalización contra los latinos legales e indocumentados en el estado. Dos ejemplos de ello son las medidas policiales del *sheriff* Joe Arpaio en el encarcelamiento de indocumentados y la ley estatal SB 1070 que en el esfuerzo por combatir la inmigración ilegal terminaba estigmatizando y acosando a todos los latinos.

zarla y asimilarla completamente. Develaba, de este modo, las operaciones ideológicas de un multiculturalismo liviano y domesticador.

La representación dominante de los latinos los reduce, entonces, a una serie de estereotipos que quieren controlar semióticamente la proliferación de la alteridad étnica que es percibida como una amenaza en una mezcla de miedo, ansiedad y mutua dependencia que es el cóctel de afectos que define para mí la condición post-social. El afecto que media esta distancia es el miedo mutuo. En una viñeta brillante de 1994 Alcaraz nos permite ver hoy hasta que punto la propagación y explotación de la histeria anti-inmigrante basada en el miedo es no sólo un discurso de alto rendimiento político y larga efectividad para los conservadores y ultraconservadores norteamericanos, sino también uno de los mecanismo básicos que han afectado por más de dos décadas las representaciones de lo latino en el país y regulado el contacto entre esta población y la mayoría blanca. En dicha viñeta un político conservador muestra un insecticida llamado no “Raid” como el que compramos en el supermercado, sino “FRaid”. Este nuevo producto que elimina molestas plagas tiene, por un lado, larga duración y rendimiento político (“keeps on working for up to two elections”); y, por otro, como indica el neologismo que le da nombre, se basa en una potente combinación de un impulso tanático con el miedo visceral: “FRaid”. El producto es tan efectivo que “nueve de cada diez políticos racistas lo prefieren” (Alcaraz 1994: 71).

Del mismo modo, en otra viñeta de la misma época, esta vez de 1995, una acomodada pareja blanca de delegados políticos a la convención del Partido Republicano en San Diego se pregunta –descansando a la vera de la piscina del hotel– a qué hora será la reunión de delegados contra la inmigración mientras alrededor de ellos, sin que lo noten superficialmente, pero sabiéndolo muy bien en el fondo, el mesero, la camarera y el jardinero, todos latinos, hacen su trabajo para permitirle a la pareja su placentera estancia. Como muchas otras creaciones de Alcaraz, esta viñeta condensa muy bien esa mezcla extraña pero frecuente y crucial de dependencia y miedo recíprocos que está en la base de la condición post-social estadounidense. Una condición que empezaba a asomar con fuerza hace ya veinte años y que sigue haciendo hoy su efectivo trabajo biopolítico de regulación del contacto interétnico.



Ilustración 3: Crítica al multiculturalismo superficial, de *Migra Mouse*, p. 49.



FRAID, Anti-Immigrant Border Spray, 1994

I was inspired to do this cartoon after reading about a nascent "Border Enforcement Technologies" research program at a Northern California State University. The program was an attempt to get federal research dollars for creating technologies that might deter unauthorized border crossing, but I felt the results sounded literally like a "Roach Motel" for immigrants. One project was a powder developed to stick to "illegals" as they scampered across the kitchen floor—I mean, the U.S./Mexico border. The powder somehow then lit up the culprit to Border Patrol detection devices.

On another note, I made posters of this toon, and was chastised by an angry Chicano concertgoer who said I shouldn't use the word "spick." I explained to this big, tough homie that I wasn't saying this word, this racist politician was . . . He pondered this and said, "Well, in that case, I salute you, homes!"

Ilustración 4: Elimine molestas plagas con "FRaid", de *Migra Mouse*, p. 71.

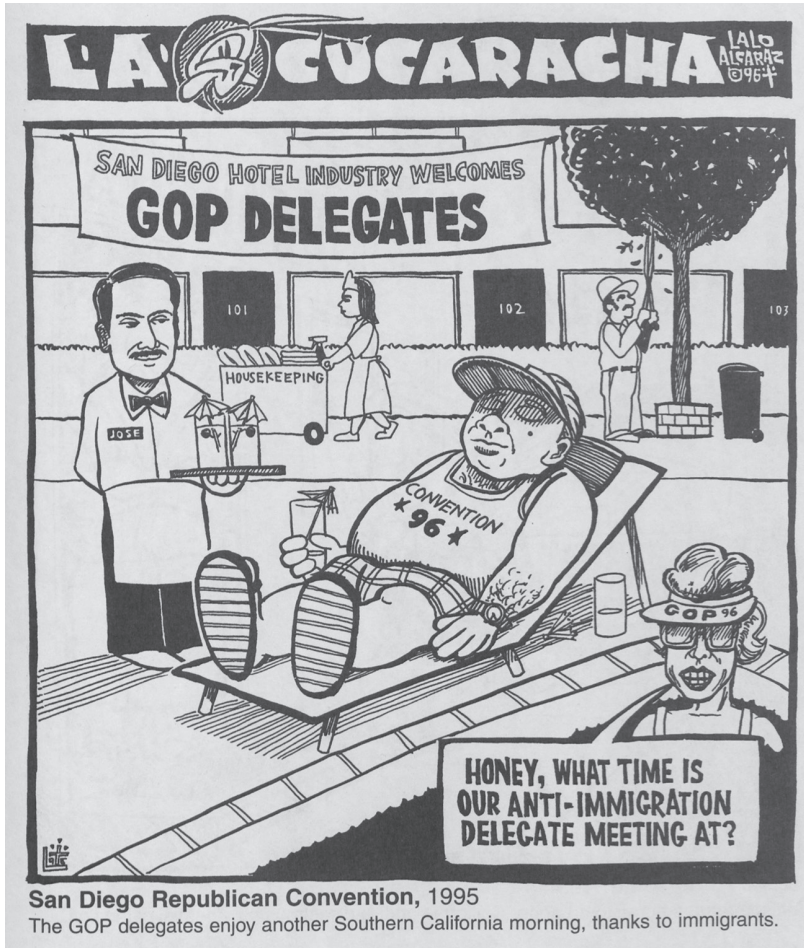


Ilustración 5: Co-dependencia y miedo recíproco en la condición post-social en los EE.UU., de Migra Mouse, p. 45.

El odio o el desprecio xenofóbico se intensifican cuando, como ocurre en la condición post-social, resultan combinados con la oscura certeza o la emergente evidencia de que los latinos hacen buena parte del trabajo más duro: desde las labores más físicas a las más peligrosas, incluyendo el trabajo afectivo de cuidar los niños o mantener las familias. La intensificación resulta entonces del descubrimiento de una disonancia cognitiva y afectiva

que hace que aquello que se siente ideológicamente más externo, ajeno y amenazante resulte en la vida cotidiana de todos los estadounidenses (incluyendo los que sostienen posiciones militantemente anti-inmigratorias) tan interno, íntimo y crucial para la producción y reproducción de esa cotidianeidad y familiaridad. Estos trabajos realizados por los inmigrantes y sus descendientes se extienden –de manera sólo superficialmente sorpresiva– a otras labores consideradas decisivas para la producción de la vida en los Estados Unidos, incluyendo el servicio militar. En una tira reproducida en *La Cucaracha*, Cuco y Eddie observan el eslogan (“An Army of Juan”) que preside la fachada de una Agencia Militar de Reclutamiento, mientras se preguntan si al ejército se les estarán acabando los latinos pobres y deseosos de ser reclutados que han constituido una de las poblaciones de mayor crecimiento en dicha organización en las últimas dos décadas (Alcaraz 2004: 32).

En 1997, una viñeta de *Migra Mouse* observaba con claridad devastadora que, contrariamente al prejuicio racista que culpa a los inmigrantes de la decadencia del sueño estadounidense y la falta de trabajos bien remunerados, la verdadera manera en que los inmigrantes podrían arruinar la vida de los norteamericanos sería desapareciendo o renunciando a hacer todos los trabajos mal pagados pero claves para el desarrollo de la nueva cotidianidad post-social (Alcaraz 1997: 91).⁶

En una tira más reciente, del 21 de octubre de 2013, Alcaraz vuelve a la carga y casi diez años después de la publicación de su libro *La Cucaracha* habla críticamente de la política estadounidense en la era de la oposición republicana a Barack Obama y de la paralización de la labor legislativa del Congreso. De modo muy característico lo hace usando la figura del inmigrante ilegal: el primo Memo, que es uno de ellos, fue recogido en el estacionamiento de una gran tienda por una camioneta y ahora trabaja haciendo una de esas labores “Americans refuse to do”: “Call me congressman”.⁷ O para demostrar irónicamente los grados de continuidad que incluso el cambio positivo puede esconder: Eddie, Cuco y el mismo primo Memo observan que los inmigrantes indocumentados pueden obtener licencias de conducir por primera vez en veinte años (se refieren en este caso a la histórica decisión del estado de California de crear una licencia de conducir para los indocumentados en un estado y un país en donde la

6 Esta es precisamente la premisa del filme *Un día sin mexicanos* (véase Poblete 2006).

7 <www.gocomics.com>, tira del 21 de octubre de 2013 (última consulta: 17.9.2014).

licencia de conducir es el documento estándar para probar la identidad). Memo, cerrando provisoriamente un ciclo que Alcaraz había comenzado al menos en 1992 comenta con sarcasmo: “voy a tener que mencionar esto en mi trabajo de estacionador de autos” (“I’ll have to mention this at my valet parking job”).⁸ Con más concisión pero con la misma efectividad para desarmar los ideologemas dominantes Memo dice en el Día del Trabajo estadounidense: “Es difícil robar los trabajos que nadie quiere hacer”.⁹

El trabajo deconstructivo sobre las formas dominantes de metafORIZACIÓN discursiva o tropicalización de los latinos es, como ya señalé, sólo una vertiente del trabajo cultural que el cómic activista de Alcaraz realiza. La otra tiene que ver con la capacidad de producir autotropicalizaciones críticas, es decir, involucra el estar dispuesto a realizar dos operaciones claves: por un lado, descubrir y desarmar las formas en que las modalizaciones discursivas dominantes penetran en el propio discurso identitario latino; por otro, ser capaz de reírse de uno mismo.

Cambiando la dirección de la mirada dominante hacia la dominada, Alcaraz nos recuerda que en parte el racismo es una herida autoinflingida y no la exclusividad de los sectores dominantes: “Why Chicanos shouldn’t say wetback”, una tira de 1994 con dos viñetas, muestra en la primera de ellas a un par de chicanos llamando despectivamente mojado o “wetback” a un hombre que parece mexicano por su vestido y sombrero, mientras en la segunda viñeta el par de chicanos más el supuesto mexicano son observados a distancia por Uncle Sam que exclama airado: “¡Por Dios, cuántos mojados juntos!” (Alcaraz 1994: 82).

En una serie extendida de tiras en *La Cucaracha*, Eddie y Verónica (una profesora latina y feminista) y su prima Dolores que aspira a ser actriz de Hollywood, intercambian comentarios y observaciones sobre las formas estereotípicas de tropicalización de los actores latinos en Hollywood pero, también, sobre las formas acrílicas de autotropicalización y, a veces, tropicalización estratégica que dicho contexto produce. En una de esas tiras, Verónica dice: “como se supone que las rubias se van a extinguir para el año 2028 se ha creado un refugio ecológico para protegerlas.” “¿Dónde?”, pregunta Eddie: “en la televisión en español en los Estados Unidos” (Alcaraz 2004: 26). Con ello se refieren a lo que América Rodríguez, estudiando la historia de los medios de comunicación en español en el país, ha llamado

8 <www.gocomics.com>, tira del 30 de septiembre de 2013 (última consulta: 17.9.2014).

9 <www.gocomics.com>, tira del 2 de septiembre de 2013 (última consulta: 17.9.2014).

“tensiones intraétnicas del proyecto o identidad panétnica Latina” (Rodríguez 1999: 77-84). En otra tira, Verónica y Dolores, las dos primas latinas, se juntan en un café para conversar después de mucho tiempo sin verse. Dolores dice que estaba un poco asustada porque el barrio del café es “tan latino”. Verónica le recuerda que ella (Dolores) creció en ese barrio y que, llamándose Dolores Sánchez, es tan latina como el vecindario. Dolores responde: “por favor, llámame Dolly St James que es mi pseudónimo artístico” (Alcaraz 2004: 94). En la culminación de esta serie, de acento fuertemente metadiscursivo, Dolores comenta en otra tira que si quisiera probar suerte postulando a roles como latina tendría que: volver a teñirse el pelo a su negro original, deshacerse de las lentillas azules y dejar de evitar el sol para no oscurecer su piel. Y termina exclamando: “Es difícil ser Latina, ¿como lo haces tú?”. A lo cual la siempre mordaz Verónica responde: “Me despierto y me pongo el sombrero despacio y en cada pierna, como todo el mundo” (Alcaraz 2004: 94). En la reciente serie de *La Cucaracha* “Las profecías no mentirosas de los mayas para el 2013” se anuncia que la CIA desarrollará una nueva tecnología para producir invisibilidad basada en el ADN de los actores latinos en Hollywood: “The CIA will develop new invisibility technology by using DNA from latino actors in Hollywood”.¹⁰ Se reconoce así la dificultad fundamental que la formación de la identidad social del subalterno presenta cuando es permanentemente devaluada por la cultura dominante: Eddie responde al teléfono y luego de escuchar el mensaje dice: “Alguien me acaba de robar la identidad [electrónicamente]”. Cuco responde: “quién llamaba, la policía?”. “No”, dice Eddie, “era el ladrón que me rogaba que aceptara de vuelta mi identidad” (Alcaraz 2004: 55).

Para demostrar tal vez qué poco han cambiado las cosas en los últimos veinte años y cuán potente es la maquinaria ideológica de la asimilación dominante, otra tira reciente del 20 de febrero de 2013 muestra las correcciones republicanas a una propuesta de reforma inmigratoria: el camino a la ciudadanía (“path to citizenship”) en dicha propuesta incluye el artículo 12 que dice: “Usted promete discriminar contra la siguiente ola de inmigrantes”. Nos recuerda así que si las ya centenarias poblaciones chicanas de los Estados Unidos han sido y continúan siendo el objeto de múltiples formas de discriminación racial en lo que Tellez y Ortiz llaman *Generations of Exclusion* (2008), ellas mismas son, con frecuencia,

10 <www.gocomics.com>, tira del 13 de enero de 2013 (última consulta: 17.9.2014).

los sujetos activos de discriminación contra sus pares étnicos inmigrantes (Tellez/Ortiz 2008: 257).

Otras veces, en lo que Aparicio y Chávez-Silverman llamarían tropicalizaciones estratégicas, la percepción estereotipada del otro por el otro puede ser movilizada estratégicamente para el propio beneficio o para reconocer nuestras propias faltas y reírnos de nosotros mismos. Así cuando Verónica le recuerda a Dolores, quien acaba de pedirle a su prima que la llame Dolly St James, que hoy hay una audición en televisión para actrices de “tipo latino”, Dolores responde muy rápido que su nombre es “Dolores Rosario María Conchita Alonso González Sánchez” (Alcaraz 2004: 94). En otra tira similar, Verónica le pregunta a Eddie a donde va tan apurado. “Voy atrasado a mi seminario latino sobre administración del tiempo” (“I’m late for my Latino time management seminar!”) (Alcaraz 2004: 47). Hacer estas concesiones necesarias, reírse de uno mismo permite por supuesto reírse del y con el otro dominante de maneras más efectivas y hasta ácidas.

En una serie de tiras recientes, Cuco Rocha ha decidido escribir un manual: “La Cucaracha: Latino Employee Diversity and Sensitivity Manual”. En él anota: “Recuerde no toda la gente [latinos] comen burritos” y luego agrega: “pero están locos si no lo hacen”.¹¹ En otra, el fantástico y lacónico vendedor de tacos –uno de los personajes recurrentes y más divertidos de la serie *La Cucaracha*– coloca un cartel al lado de su carrito para anunciar sus tacos callejeros. El letrero dice: “México es ahora el país más obeso del mundo.... Descubra su secreto...”.¹²

Conclusión

De acuerdo a Arjun Appadurai, las minorías étnicas tienen un efecto deconstructivo sobre la supuestas purezas de los Estados-naciones y son un recordatorio permanente de su injusticia. Dichas minorías afectan la nitidez de las taxonomías sociales, “difuminan los límites entre ‘nosotros’ y ‘ellos’, aquí y allá, dentro y afuera, sano y enfermo, leal y desleal, necesario pero no bien recibido (“unwelcome”)” (Appadurai 2006: 44; mi traducción).

11 <www.gocomics.com>, tira del 23 de julio de 2013 (última consulta: 17.9.2014).

12 <www.gocomics.com>, tira del 3 de agosto de 2013 (última consulta: 17.9.2014).

Es precisamente esta última característica la que más importa en nuestro contexto. Appadurai nos ayuda a reconocer que los inmigrantes latinos funcionan como un paradójico recordatorio de la inevitable condición global de la vida estadounidense en la época del capitalismo post-industrial y la reestructuración neoliberal (es decir, en el momento que he llamado aquí post-social). Es esta capacidad del migrante de dar cuerpo tanto a la ansiedad que resulta de la confirmación de la naturaleza global del presente nacional (los inmigrantes son necesarios para muchos aspectos de las vidas norteamericanas) como a la resultante incertidumbre sobre el estado y futuro de dicha vida nacional (los inmigrantes no son bienvenidos, deben ser expulsados) lo que les hace ser un elemento clave en la vida psíquica nacional. Atacar la globalización será siempre difícil por la naturaleza abstracta del objeto odiado. El inmigrante proporciona, en cambio, un representante físicamente disponible de y para dichas ansiedades y afectos políticos. Appadurai denomina a las posiciones políticas así creadas identidades predatorias en la medida en que, concentrando sus energías en una población minoritaria que debe ser destruida o expulsada, ellas surgen de y ejemplifican un miedo o ansiedad frente a la incompletud: “un déficit intolerable en la pureza del todo nacional” (Appadurai 2006: 53, traducción del autor). Los inmigrantes latinos han sido, como muestra la brillante producción gráfica de Lalo Alcaraz, el objeto de dichas identidades predatorias y de sus discursos en los últimos veinte años. Dicha obra demuestra también que los latinos y sus artistas han respondido a esas y otras tropicalizaciones dominantes con una amplia batería de auto y contra tropicalizaciones, transformando, desarmando y contrarrestando dichos discursos y en ese proceso reclamando y construyendo su lugar en el espacio nacional y, especialmente, su derecho a reírse de sí mismos y de y con los otros.

Referencias bibliográficas

- ALCARAZ, Lalo (1994): *Migra Mouse. Political Cartoons on Immigration*. New York: RDV Books.
- (2004): *La Cucaracha*. Kansas City: Andrew McMeel Publishing.
- APARICIO, Frances R. (1997): “On Subversive Signifiers: Tropicalizing Language in the United States”, en: Aparicio, Frances R. /Chávez-Silverman, Susana: *Tropicalizations: Transcultural Representations of Latinidad*. Hanover/London: Dartmouth College, pp.194-212.
- APARICIO, Frances R./CHÁVEZ-SILVERMAN, Susana (1997): *Tropicalizations: Transcultural Representations of Latinidad*. Hanover/London: Dartmouth College.
- APPADURAI, Arjun (2006): *Fear of Small Numbers. An Essay on the Geography of Anger*. Durham: Duke University Press.
- CRITCHLEY, Simon (2002): *On Humour*. London: Routledge.
- KROGSTAD, Jens Manuel (2014): “11 Facts for National Hispanic Heritage Month”. En el sitio del Pew Research Center, <<http://www.pewresearch.org/fact-tank/2014/09/16/11-facts-for-national-hispanic-heritage-month/>> (17.09.14).
- MORREALL, John (ed.) (1987): *The Philosophy of Laughter and Humor*. Albany: State University of New York.
- POBLETE, Juan (2006): “U.S. Latino Studies in a Global Context: Social Imagination and the Production of In/visibility”. En: *Work and Days* 47/48, 24, 1-2, pp. 243-265, [Special issue on “Intellectual Intersections and Racial/Ethnic Crossings” edited by Lingyan Yang].
- (2015): “Americanism/o: Intercultural Border Zones in Post-social Times”. En: Si-fuentes Jáuregui, Ben/Martínez-San Miguel Yolanda/Belausteguigoitia, Marisa (eds.): *Critical Terms in Caribbean and Latin American Thought: Historical and Institutional Trajectories*. New York: Palgrave Macmillan, pp. 45-59.
- RODRÍGUEZ, América (1999): *Making Latino News. Race, Language, Class*. London: Sage.
- SANTA ANA, Otto (2002): *Brown Tide Rising. Metaphors of Latinos in Contemporary American Public Discourse*. Austin: University of Texas Press.
- TELLEZ, Edward E./ORTIZ, Vilma (2008): *Generations of Exclusion. Mexican Americans, Assimilation, and Race*. New York: Russell Sage Foundation.